

de las funciones de guerra hubiera sido el mismo, por falta de generales capaces de hacer frente á Calleja, pues por una triste experiencia hemos podido ver en una época mas reciente, que de nada sirve el número de tropas con regular instruccion lucido aspecto y abundante armamento, artillería y municiones: no teniendo generales y gefes capaces de conducir las al combate. Entre los muchos que llevaban estos títulos, habia varios eclesiásticos y estos clérigos tenientes generales, estos legos mariscales de campo, esta mezcla del solideo y las capillas con los bordados y del incensario con la espada, no servia mas que para poner en ridículo las dos profesiones mezcladas entre sí contra el indole de la una y de la otra, y hacer mas chocantes y escandalosos los excesos con que se mancharon algunos de estos eclesiásticos marciales, como los famosos legos juaninos de San Luis Potosí. Este mal ejemplo cundió en adelante en uno y otro partido, y en ambos se presentaban multitud de individuos del clero secular y regular, con distintivos y divisas guerreras.

Pero en este género nada influyó tanto en el descrédito de la revolucion, como la pompa regia que desplegó en Guadalajara el cura generalísimo. El tratamiento de alteza serenísima; el hacerse acompañar por los guardias de corps; todo era materia de censura para sus mismos compañeros, quienes en sus tertulias y conversaciones se burlaban de esta vana ostentacion, que contribuía en gran manera á confirmar la idea que Calleja da por segura, de que como he dicho en otro lugar, si la victoria hubiera favorecido á Hidalgo en Calderon, México hubiera visto un trono teocrático, y la corona del imperio hubiera venido á asentarse sobre la del sacerdocio.

Los grandes recursos pecuniarios que producian tantos despojos recojidos en las provincias mas ricas del reino, venian á desaparecer en la confusion y el desorden. "Aunque es cierto, dijo Hidalgo, contestando á la vigésima segunda pregunta

de las que en su proceso se le hicieron, que la masa de la insurreccion se ha apoderado y dilapidado muchos caudales de todas clases, no es grande la cantidad que ha entrado en el fondo de ella, pues por lo que toca al declarante, apenas habrá entrado en su poder un millón de pesos." Esta suma está evidentemente muy disminuida, pues solo las partidas conocidas que Hidalgo percibió en Valladolid y Guadalajara, exceden mucho de aquella cantidad; pero siempre resulta de esta declaracion, que la ruina de todas las poblaciones ocupadas por los insurgentes y la destruccion de tantas fortunas, no tenía mas resultado que satisfacer por un momento la codicia de los generales, de los cuales dice Abasolo, que por no tener sueldo asignado, "el que no estafaba ó robaba, no podia mantenerse," y contentar el deseo de rapiña que se habia excitado en el pueblo, sin que por esto entrasen en la tesorería caudales correspondientes al daño causado, y mientras Hidalgo veia, sin poderla él mismo remediar, esta escandalosa dilapidacion y ruina, le prevenia á Hermosillo que no estableciese un correo del Rosario á Guadalajara, cuando mas importante era la frecuente comunicacion entre ambos puntos, si la correspondencia de los particulares no ascendia á una cantidad que cubriese los gastos. Economía ridícula en cosas necesarias, cuando habia tanto despilfarro en lo que se debia haber evitado y contenido.

Si pues el desorden y la anarquía habian sido un medio fácil de propagar la revolucion, lisonjeando las mas ruines propensiones de la muchedumbre, este depravado medio era un obstáculo para consolidar y dar una forma regular á lo que se habia hecho. Se habian puesto en insurreccion á la verdad en brevísimo tiempo, las mas pobladas y florecientes provincias del reino: á la voz de "viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines," la multitud habia corrido á echarse sobre los bienes y personas de estos, y sin haber indicado un

objeto político, un fin racional para tan gran movimiento, pues no se empezó á hablar de independenciam hasta despues de ocupada Guadalajara, cuyo resultado solo lo entreveian los mas advertidos, la revolucion parecia consumada, sin saber todavía para que se habia hecho. Pero en medio de estas rápidas y aparentes ventajas, no se habia formado un ejército; se habia desorganizado sí el que habia, y una muchedumbre de generales, ignorantes, cobardes é ineptos, guiaba una masa informe, sin instruccion, incapaz de todo movimiento estratégico y pronta á huir á los primeros tiros. Las provincias mas florecientes, no eran otra cosa que ruinas: el comercio, la minería, la industria, todo habia sido destruido. Multitud de familias antes acomodadas y entonces sumergidas en la miseria, lloraban en la horfandad y el abandono la muerte de un padre, de un marido, de un protector. Hoy que esta escena de desolacion está ya léjos de nuestra vista y que quedan pocos de los que la presenciaron, no produce la simple relacion el efecto doloroso que causaba el ver las familias ausentándose de sus hogares, para seguir á los europeos que les pertenecian, á los puntos á donde los conducian presos, ó retirándose despues del asesinato de estos á solicitar de la caridad y beneficencia un sustento, que antes les procuraba la actividad y laboriosidad de aquellos: no hallar por todas partes mas que haciendas saqueadas, casas robadas, minas y negociaciones de toda clase paralizadas. ¡No! Si la independenciam no podia promoverse por otros medios, nunca hubiera debido intentarse, pues además de que por los que se emplearon nunca se habria llegado á efectuar, siendo ella materia de pura conveniencia, no podia esperarse ninguna mejora, con respecto al estado de prosperidad en que el pais estaba, comenzando por destruirlo.

Los mismos autores de tanta desolacion, no pudieron ver sin horror la obra de sus manos. Allende, aunque desde los primeros pasos de la conspiracion en Querétaro, habia designado

los bienes de todos los europeos como fondo para la revolucion y habia comenzado á apoderarse de ellos desde San Miguel el Grande: que en la intimacion al ayuntamiento de Celaya firmó con Hidalgo la amenaza de dar muerte, si se hacia resistencia, á los españoles que conducia presos; que en la comunicacion dirigida al virey desde el Saltillo, con motivo de la amnistía de las cortes, se jacta de que habian perecido muchos de aquellos, y amenaza que perecerian todos los que estaban en su poder, si no se procedia á un avenimiento: en su causa pretendió que desaprobaba la atroz conducta de Hidalgo, el cual no solo los despojaba de sus caudales, sino que los hacia degollar á sangre fria, y por este motivo trataba de deshacerse de tal compañero hasta por medio del veneno. Todos, en la innoble lucha en que entraron en sus procesos, y en la que estando al borde del sepulcro parecia que no pretendian otra cosa que hacer cada uno bajar á él á su rival antes de descender él mismo, se imputaban unos á otros los excesos que habian sido el fruto de la revolucion, y cuando se les ha declarado beneméritos de la patria, no se ha tenido presente que ellos mismos procuraron eximirse cuanto pudieron, de los hechos por los cuales aquel título se les decretó, cargándolos sobre sus contrarios. Hidalgo acusó á Allende de haberlo inducido á entrar en la revolucion: D. Juan Aldama se disculpó de haber tomado parte en ella por miedo que le inspiraron Hidalgo y Allende: este atribuyó todos los males que acontecieron, á Hidalgo porque desde el principio se apoderó de toda la autoridad, é Hidalgo despojado violentamente de ella por Allende, intentó hacer recaer sobre este, por lo menos lo que sucedió despues de su destitucion, mientras que contra Hidalgo se presentaron como acusadores su ministro Chico, su propio hermano D. Mariano, y hasta el verdugo que empleaba en sus sangrientas ejecuciones. El congreso, mandando encerrar en un mismo sepulcro, por su decreto del año de 1824, los huesos

de unos hombres á quienes dividieron en vida tan arraigados odios, ha cometido un auto de crueldad: si aquellas cenizas pudiesen dar alguna señal de animación, sería para separarse, como la historia de los tiempos heróicos de la Grecia, refiere que se separaron las llamas de la hoguera en que se pusieron juntos los cuerpos de los dos hermanos Eteocles y Polinice en la guerra de Tebas.

D. Agustín Iturbide, con relación á los honores que desde que él tenía el mando supremo, se trató de conceder á los promovedores de la revolución del año de 1810, y que se les decretaron después de su caída, dice: "El congreso de México trató de erigir estatuas á los gefes de la insurrección y hacer honores fúnebres á sus cenizas. A estos mismos gefes habia yo perseguido, y volveria á perseguir si retrogradásemos á aquellos tiempos: para que pueda decirse quien tiene razon, si el congreso ó yo, es necesario no olvidar, que la voz de insurrección no significaba independencia, libertad justa, ni era el objeto reclamar los derechos de la nacion, sino exterminar á todo europeo, destruir las posesiones, prostituirse, despreciar las leyes de la guerra, y hasta la de la religion: las partes beligerantes se hicieron la guerra á muerte: el desórden precedia á las operaciones de americanos y europeos: pero es preciso confesar, que los primeros fueron culpables, no solo por los males que causaron, sino porque dieron margen á los segundos, para que practicasen las mismas atrocidades que veian en sus enemigos. Si tales hombres merecen estatuas ¿qué se reserva para los que no se separaron de las sendas de la virtud? Iturbide después de haber escrito lo que precede, se llenaria de indignación si viese su nombre escrito en el salon del congreso entre los de aquellos que después de algunos años de vicisitudes y en medio de la calma de la meditación, todavia decía que "habia perseguido y volveria á perseguir, si retrogradásemos á aquellos tiempos."

No fueron solo del momento las consecuencias funestas del atroz sistema de Hidalgo: su trascendencia ha sido larga y no menos pernicioso en lo sucesivo. La destrucción de la parte europea de la casta ó clase hispano-americana, se consumó después de hecha la independencia por los dos primeros presidentes de la república, que formados en la escuela de la insurrección, hicieron salir del país á todos los españoles que habian escapado al cuchillo de Hidalgo y sus compañeros, causando, aunque sin derramamiento de sangre, la misma destrucción de familias, la misma ruina de capitales ó la emigración de estos, que fueron perdidos para la nacion. Se arrancó el comercio de las manos de los españoles, pero no fué para ser ejercido en su lugar por manos mexicanas, sino que este y todas las industrias que aquellos practicaban, han pasado á extranjeros de diversas naciones, que sin arraigo ninguno en este suelo, sin considerarlo mas que como un lugar de mansion pasajera, no tratan de otra cosa que de enriquecerse pronto por toda especie de medios, aun los mas destructivos para el país, para volver al suyo. Los españoles que han quedado, ó que han ido de nuevo viniendo, considerados como extranjeros, hacen por lo general lo mismo que estos, careciendo de aquellos lazos de afecto que antes les hacian ver este país como suyo, y la casta hispano-americana, hundiéndose en la miseria á medida que van acabándose las pocas fortunas que quedan heredadas de sus padres, pues raras son las que de nuevo se han formado, mas bien por la casualidad de las bonanzas de las minas ó por negocios con el gobierno que por otras artes ó industrias, no busca otros medios de subsistencia que los empleos ó la abogacía.

Los primeros en consecuencia se han aumentado extraordinariamente en la magistratura, en el ejército, en la administración: todas las rentas de la nacion no bastan para pagar sueldos de funcionarios, que en lo general sirven muy mal en

sus puestos: las gabelas se multiplican para cubrir aquellos, oprimiendo y consumiendo á la clase productiva, bien poco numerosa por otra parte, y como en la época de Hidalgo y repitiendo lo que él hizo, los generales se han contado á centenares, sin que haya quien haga frente al enemigo, con muy pocas y honrosas escepciones. Las revoluciones han menudeado para ganar en ellas y no en el campo de batalla contra el enemigo extranjero, las bandas y los bordados, y el ejemplo dado en la insurreccion por las tropas de las provincias internas, de hacer traicion al gobierno para pasarse al bando opuesto, y hacer otra traicion al partido que acababan de abrazar para ganar el favor del contrario, ha sido cosa tan usual y frecuente, que ni aun siquiera llama la atencion. Así se ha realizado por una multitud de revoluciones continuas y sucesivas, la terrible prediccion de Hidalgo, cuando por los desórdenes que habia visto, dijo en su proceso "que la experiencia le hacia palpar, que su proyectada independencia, acabaria, lo mismo que habia empezado, por una absoluta anarquía, ó por un igual despotismo."

Esta horrenda revolucion es sin embargo, la que se ha querido hacer que la república mexicana reconozca por su cuna. Los individuos que la promovieron no solo no hicieron la independencia, sino que la retardaron é impidieron, y con los principios que propagaron, fueron causa de que cuando llegó á verificarse, no ha producido ninguno de los frutos que debia, y no ha sido para la nacion mexicana mas que una fuente continua de desgracias. A ellos no obstante se les ha querido atribuir la gloria, si no de haberla hecho, á lo menos de haberla intentado y llevado tan adelante que la posterior ejecucion de la empresa, se ha presentado como una consecuencia de lo que ellos habian adelantado, privando á Iturbide de la que justamente le corresponde. Por esto se ha decretado la funcion que recuerda el principio de la nacionalidad mexicana

en el dia 16 de Setiembre, en que el cura Hidalgo levantó el grito en Dolores, y abusando de la credulidad del pueblo que ignora todos los sucesos de aquella época, y del silencio que guardan todos los que los vieron y supieron, los oradores encargados de hacer discursos á los concurrentes á aquella solemnidad, han alterado de tal manera los hechos, que hoy se presentan y creen enteramente contrarios á los que fueron. Los gefes militares que con mas ardor combatieron la revolucion, concurren á autorizar con su presencia las mentirosas alabanzas que se le prodigan, y no atreviéndose á sostener con firmeza como Iturbide sus principios, reconocen con este hecho que fueron imbéciles ó traidores, no habiendo sido ni lo uno ni lo otro, mientras que algunos hijos de españoles muertos en aquellas sangrientas matanzas, van á solemnizar el asesinato de sus padres y allegados. Funcion por sí sola capaz de destruir toda idea de moral y de decoro en una nacion. La Providencia Divina parece ha querido hacer recaer un castigo ejemplar por esta solemnidad, cuando ha permitido que en el año de 1847 en los dias en que escribo estos renglones, el ejército de los Estados-Unidos, de aquella nacion que los mexicanos veian al principio de su emancipacion como su amiga y aliada natural, y de la que quisieron copiar sus instituciones políticas, ocupase la capital el 14 de Setiembre, é hiciese él mismo y permitiese hacer á la plebe el 15 y 16 un terrible saqueo, como por recuerdo é imitacion del que Hidalgo hizo ejecutar en Dolores y S. Miguel en aquella misma fecha.

El partido realista que combatió contra los insurgentes y que fué el que mas adelante hizo la independencia, ha querido revindicar sus derechos á esta; pero habiéndolo hecho de una manera tímida y disimulada, ha resultado para ella un doble origen y una doble festividad, tomando cada uno segun el bando á que perteneció, su parte en la funcion que le corresponde y execrando la del bando contrario: con lo que en esta nacion,

á la que se ha hecho dudar de su origen, de los elementos que la componen, y de los derechos que estos representan, es también materia de cuestion, que cada año se debate de nuevo, quien es á quien debe su independencia y desde qué época debe contarse ésta; mas no puede dudarse que llegará el tiempo en que prevaleciendo el buen sentido sobre las preocupaciones e intereses del momento, se juzgarán los hechos con imparcialidad, y se acabará por reconocer y confesar, que Hidalgo, Allende y sus compañeros, se lanzaron indiscretamente en una revolucion que eran enteramente incapaces de dirigir: que no hicieron otra cosa que llenar de males y desventuras incalculables á su patria, y que habiendo sido desgraciado el resultado de su empresa, no pudieron cubrirlos y hacerlos olvidar con el triunfo, que muchas veces hace perder de vista los medios inicuos que han servido para obtenerlo.

### CAPITULO X.

#### *Estado del país despues de la muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.*

Ya hemos visto en uno de los antecedentes capítulos, que antes de que Hidalgo y Allende salieran del Saltillo convocaron una junta que se celebró el 16 de Marzo, en la cual fueron nombrados como gefes superiores del ejército independiente, D. Ignacio Rayon y D. José María Liceaga, los cuales quedaron en el mismo lugar con una fuerza de tres mil quinientos hombres, y los pocos elementos de guerra que podia tener el ejército despues de su derrota y larga travesía, desde las intermediaciones de Guadalajara hasta aquella plaza.

Este era el mayor número de gente con que podia contar el partido de la independencia, insignificante en verdad comparado con las grandes masas que se habian acumulado para las acciones del Monte de las Cruces, Aculeo y Calderon, pero despues de los triunfos obtenidos por los partidarios de la causa realista, no por eso la revolucion habia calmado: y antes por el contrario, derrotados los cuerpos principales, los dispersos recorrían en distintas partidas casi todo el territorio del vireinato, y de este modo dominaban todos los caminos y amagaban á todas las poblaciones; causando positivamente grandes males, porque la mayor parte de estas partidas volantes, ni reconocían la autoridad de Rayon y Liceaga, ni eran propiamente partidarios de un sistema político: y la cuestion con pocas escepciones vino á quedar reducida como ha dicho el Sr. Alaman en la parte de su obra inserta en el capítulo anterior, á que "la guerra vino á ser no ya la lucha entre los que querían la independencia y los que la resistían, sino la defensa natural de los que no querían dejarse despojar de sus bienes, contra los que, siguiendo el impulso que Hidalgo habia dado á la revolucion, no tenían mas objeto que robar á todos en son de proclamar la independencia."

Cosa muy larga seria seguir en cada uno de sus pasos á este sin número de partidas mas ó menos grandes, que en su conjunto venían á formar el ejército de la independencia: los episodios de cada una son tantos, que su relacion tendria que ser muy larga, y así por esto, como porque podemos llenar el objeto de esta obra presentando el cuadro en su conjunto, nos conformamos con una ojeada rápida sobre las distintas fuerzas reveladas contra el gobierno vireinal en todas las provincias, lo cual nos dará á conocer cual fué el estado que guardaba el país despues de los acontecimientos de Bajan, y esto nos prestará mayor facilidad para seguir el hilo de los acontecimientos posteriores.